

## NOTAS SOBRE LA GRAFÍA Y EN INSCRIPCIONES LATINAS

1. Este sumario trabajo tiene por objeto la revisión de los datos disponibles acerca de la introducción del signo Y en la escritura latina, con base en los textos epigráficos. Se inscribe en una línea de interés por parte de su autor hacia los problemas gráficos del latín republicano<sup>1</sup>. Se han utilizado solamente testimonios fechados o fácilmente datables, únicos sobre los que pueden asentarse criterios históricamente válidos. Pertenecen estos testimonios, en su gran mayoría, a los últimos tiempos de la República Romana, época en que se produce la instalación del signo Y en la escritura latina.

Esta revisión se ciñe, por otra parte, a préstamos griegos en latín. Como es bien sabido y volveremos a recordar en el lugar oportuno, el signo Y conoció en la escritura latina una serie de empleos que podemos denominar impropios, es decir, en palabras que no tenían origen griego, y a veces genuinamente latinas. El carácter asistemático de tales grafías y su casi total ausencia de las inscripciones pertenecientes a la época que nos interesa las dejan al margen de nuestro estudio.

La finalidad que este trabajo se propone es la de proporcionar criterios complementarios para la datación de epígrafes no fechados. Como se verá, no es posible establecer mucho más que algún razonable término «post quem».

---

<sup>1</sup> Vid. José L. Moralejo, *Notación de la aspiración consonántica en el latín de la república*. Studi pubblicati dall'Istituto di Filologia Classica XXIII, Università degli Studi di Bologna. Facoltà di Lettere e Filosofia. Bologna, Compositori, 1968.

Hemos utilizado la totalidad moral de los testimonios datados en época republicana, procurando especialmente atender a los hallazgos y publicaciones más recientes. Son, en efecto, aquéllos y éstas quienes, con el paso del tiempo, han hecho aconsejable la revisión de un tema ya tratado por la gran generación de epigrafistas de hace un siglo que hizo posible la magna obra del C. I. L.

2. Es bien sabido que, en principio, el signo Y se registra en latín en la escritura de palabras griegas en las que aparece el correspondiente sonido. Secundariamente, sin embargo, se lo emplea también en la de palabras latinas o en la de préstamos de procedencia no griega; pero aun en estos casos la influencia griega parece haber jugado un papel. En efecto, no cabe la menor duda de que en grafías como LACHRYMIS (CIL I<sup>2</sup> 1222), INCLYT(VS) (CIL X 6850) o SYLVA (*vid.* Forcellini *s. u.*), ha sido fundamental la conexión etimológica, fundada o no, que se ha establecido con las palabras griegas δάκρυα, κλυτός y ὕλη<sup>2</sup>. En otros casos nos encontramos Y en palabras exóticas que, aun sin haber entrado en latín a través del griego, reciben con tal grafía un vago colorido helenizante indicativo, simplemente, de un origen no latino. Así, la tribu germánica de los *Harudes* (o *Charudes*) (Caes. B. G. I 31; 37; 51) aparece en las *Res Gestae Divi Augusti* como CHARYDES (*Anc. Lat.*, CIL III p. 796, V, 16); el traductor griego los ha convertido nada menos que en ΧΑΛΥΒΕΣ<sup>3</sup>.

De modo también ocasional aparece el signo Y para notar en latín el poco definido *medius sonus* (cf. Quintiliano I 4, 8) de la vocal breve interior en sílaba abierta ante consonante labial: CONTYBERNALI (CIL IX 2608)<sup>4</sup>.

Por último, merecen también referencia las grafías del tipo VYR, MYSER, FYRMVS, tendentes, al parecer, a reflejar la labialización experimentada por la *i* tras consonante labial<sup>5</sup>, aunque tampoco se

<sup>2</sup> Cf. F. Sommer, *Handbuch der Lateinischen Laut- und Formenlehre*, 2. u. 3. Auflage, Heidelberg, 1948, p. 106. W. S. Allen, *Vox Latina*, Cambridge, 1965, p. 53.

<sup>3</sup> De las R. G. D. A. recomendamos las ediciones de Mommsen (2.<sup>a</sup> ed., Berlín, Weidmann, 1883; *vid.* p. 105) y C. Barini (Roma, Ac. Lync., 1937, *vid.* pp. 44-45).

<sup>4</sup> Cf. Sommer, p. 106.

<sup>5</sup> Cf. Sommer, p. 63.

pueda excluir la influencia griega en algunos de los ejemplos que se suelen atribuir a este grupo<sup>6</sup>.

Con todo, la aparición de Y en la escritura latina de palabras no griegas es un fenómeno poco sistemático y, en general, tardío, por lo que queda al margen de nuestro interés actual y, en consecuencia, de los límites de nuestro estudio.

3. Recordemos ahora brevemente los hechos de fonética histórica griega causantes de que en latín llegara a constituir un problema la escritura de los préstamos griegos que llevaban el sonido notado por Y. Dicho sonido corresponde en griego, en principio, a *u* indoeuropea heredada, según muestra sin lugar a dudas la comparación (*ζυγόν* / *iūgum*; *μῦς* / *mūs*, etc.). El timbre *u* de Y está documentado en época histórica para una serie de dialectos griegos como el beocio, laconio, etc., y, al parecer, para el jonio occidental. Sin embargo, las más antiguas inscripciones jónicas orientales y áticas, al presentar ya KY en lugar de ϕY, denuncian que en los albores del período histórico de esos dialectos se había producido una notable innovación: el cambio de *u* a *ü*, es decir, un adelantamiento o desplazamiento de la vocal desde la serie posterior, muy recargada por su natural insuficiencia espacial, a la zona media. La innovación parece haberse irradiado a partir del jonio oriental, y se inscribe en la misma serie de mutaciones que convirtió *ā* en *ē* (abierta); el paso de *u* a *ü* podría situarse en torno al 700 a. C. Este último timbre es el normal del ático clásico y de la κοινή helenística, si bien es cierto que sobrevivieron áreas dialectales refractarias. En efecto, el romance dálmata presenta *u* en los préstamos griegos con Y, y el actual dialecto tsakonio, continuación natural del antiguo laconio, conserva el timbre *u*: *žugo* < *ζυγόν*. En el griego bizantino se produce el definitivo adelantamiento de *ü* hacia el timbre *i* del griego moderno. El fenómeno es francamente tardío: no está documentado —aparte casos singulares de asimilación y precoces innovaciones dialectales— hasta el siglo X después de Cristo.

---

<sup>6</sup> Cf. Allen, *op. cit.*, p. 53.

Estos son, en resumen, los hechos. Para una exposición detallada de los mismos pueden verse los manuales de Schwyzer<sup>7</sup> y Sturtevant<sup>8</sup>. Con base en la teoría general de Martinet<sup>9</sup> ha dado una explicación estructural-diacrónica del vocalismo griego M. Ruipérez<sup>10</sup>; las innovaciones del vocalismo jónico-ático han sido de nuevo estudiadas con la misma base teórica por A. López Eire, quien establece un interesante esquema de cronologías relativas<sup>11</sup>.

4. Puede afirmarse que la evolución de la pronunciación latina de Y y sus consecuencias gráficas son paralelas al proceso histórico que acabamos de trazar para la lengua prestamista. Naturalmente, se dan notables desajustes cronológicos, que en unos casos suponen retraso en tomar nota de las innovaciones griegas, pero que en otros son una «profecía» de la evolución griega ulterior.

Es sabido que en los más antiguos préstamos se nota la Y griega con el signo V del alfabeto latino. Naturalmente, no se trata de un simple tanteo o intento de aproximación a un sonido extraño a través de los más aproximados grafemas de la lengua prestataria, sino de la constatación de una exacta correspondencia. En efecto, para una época suficientemente antigua y, desde luego, para las áreas dialectales griegas con las que la primitiva latinidad pudo tener contacto —por ejemplo, el jonio occidental de Eubea y sus colonias como Cumas<sup>12</sup>—, está documentada con casi absoluta seguridad la pronunciación *u* del signo Y. La gran mayoría de esos antiguos préstamos como *purpura* (πορφύρα), *puga* (πυγή), *cumba* (κύμβη), *Amp(h)itrúo* (Ἀμφιτρώων) conservaron su primigenia pronunciación y escritura durante toda la latinidad, al menos en la lengua vulgar. El inequívoco testimonio de las lenguas romances acredita la continuidad del timbre *u*: esp. *codeso* (κῶτισος); esp.

<sup>7</sup> E. Schwyzer, *Griechische Grammatik*, Bd. I, 3.ª ed., München, C. Beck, 1959; vid. pp. 181 ss.

<sup>8</sup> E. H. Sturtevant, *The pronunciation of Greek and Latin*, 2.ª ed., Groningen, 1968; vid. pp. 41 ss.

<sup>9</sup> A. Martinet, *Economie des changements phonétiques*, 2.ª ed., Berna, Francke, 1955; vid. pp. 58, 60.

<sup>10</sup> M. S. Ruipérez, «Esquisse d'une histoire du vocalisme grec», *Word*, 12, 1956, pp. 67-81; vid. pp. 72 ss.

<sup>11</sup> Antonio López Eire, *Innovaciones del jónico-ático (vocalismo)*, Salamanca, Universidad, 1970; vid. pp. 19 ss.; 29 ss.

<sup>12</sup> Vid. Schwyzer I, p. 182.

*gruta* (κρυπτή); ital. *lonza* (λύγξ), etc.<sup>13</sup>. Por lo que mira a la realidad contemporánea de Plauto, son bien conocidos sus juegos de palabras que denuncian como «modernizantes» todas las grafías Y que sus manuscritos presentan: *non omnis aetas, Lude, ludo conuenit* (*Bacch.* 129). Naturalmente, los manuscritos presentan la grafía *Lyde*<sup>14</sup>.

El problema va a empezar a serlo en los tiempos de la «segunda helenización» de Roma, la que se produce a partir de comienzos del siglo II a. C. con la conquista de la Grecia continental y el contacto directo con el helenismo, lingüísticamente uniformado bajo la bandera del Atica. Los testimonios epigráficos latinos no empiezan a acusar el cambio hasta principios del siglo I a. C. El problema planteado consiste, simplemente, en la constatación de que el sonido que la escritura de la κοινὴ griega nota con el signo Y es *ü*, sin equivalente en el sistema fonológico latino. La pronunciación «correcta» habría comenzado a difundirse en Roma a partir de los círculos ilustrados helenizantes, y dentro de la misma moda que llevó a excesos y absurdos como los *chommoda* y las *hinsidias* de Arrio (*vid.* Catulo, 84). La solución que se da al problema gráfico es la más lógica: se introduce sin más el correspondiente signo griego Y, como se hará también con Z. Parte de los antiguos préstamos experimentan actualización, que en algunos casos no trascendió a la lengua hablada. De tal actualización son, por fuerza, fruto todas las grafías con Y y que aparecen en los manuscritos de los autores anteriores a Cicerón. La instalación de Y en la escritura latina se produce lentamente, a lo largo del siglo I a. C.<sup>15</sup>.

Algún tiempo después de los primeros ejemplos de Y comienzan a registrarse testimonios de transcripción con I latina, procedimiento que no compite con V en época más antigua por razones obvias. Los testimonios republicanos de transcripción con I son escasos y, en general, de poco segura datación. En un número importante de ellos nos encontramos con casos en que ya en griego se había llegado al timbre *i* por asimilación: SISIPVS. Sobre este

<sup>13</sup> Vid. V. Väänänen, *Introduction au latin vulgaire*, París, Klincksieck, 1963, p. 38; Sturtevant, *op. cit.*, p. 123; Allen, *op. cit.*, pp. 52 s.

<sup>14</sup> Cf. Allen, *op. cit.*, p. 52.

<sup>15</sup> Cf. Sommer, p. 25; Leumann-Hofmann-Szantyr, *Lateinische Grammatik* I Bd., München, Beck, 1963, p. 48.

punto hemos de volver más adelante, al examinar los testimonios en concreto.

Es en los primeros tiempos de la época imperial de Roma cuando la «transcripción» I comienza a registrarse en cantidades notables. Entrecorramos *transcripción* porque, en realidad, no se trata de un tanteo o aproximación, sino de una grafía fonética; representa el fracaso del esfuerzo por instalar *ü* en el sistema fonológico latino. El timbre *i* es el resultado «normal» de las palabras griegas con *Y* entradas en latín, con la ya mencionada excepción de los más antiguos préstamos. Las inscripciones vulgares (Pompeya) y el testimonio de los gramáticos tardíos (*App. Probi: gyrus non girus*), así como la inmensa mayoría de los resultados románicos, acreditan el triunfo de *i*, como más tarde ocurrirá también en griego <sup>16</sup>.

Aunque no vayamos a entrar a fondo en su discusión, conviene hacer una referencia a lo que podríamos llamar «transcripciones anómalas de Y». Formas arcaico-dialectales las tenemos en TONDRVS (= TYNDARVS, CIL I<sup>2</sup> 567, Preneste), CREISITA (*ibid.*). Si PROTEMVS, abundante en los *Indices* de CIL I<sup>2</sup> corresponde realmente a Πρόθυμος y no a Πρότειμος (*vid. Pape-Benseler s. u.*), también en él tenemos un tratamiento «no urbano» de la vocal.

La curiosa transcripción OE que hallamos en grafías como MOESIA (= MYSIA, *vid. Forcellini, Onomasticon s. u.*) y GOERVS (= GYRVVS, *vid. Thesaurus L. L. s. u.*) representan muy probablemente un intento de acercarse a *ü* a través del valor *ö*, atribuido al dígrafo en cuestión, y que presentaba simplemente un mayor grado de abertura <sup>17</sup>.

Por otra parte, las transcripciones del tipo QVINICI, QVIRILLVS, QVIRIACE por κυνικοί, κύριλλος, κυριακή parecen ser el revés de la medalla de las griegas como Ἀκύλας para AQVILA; no es de extrañar que la *i* labializada por el correspondiente apéndice de QV (*k<sup>w</sup>*) sonara a oídos latinos muy similar a *ü* <sup>18</sup>.

Recordemos, por último, que el signo †, excogitado por el emperador Claudio para notar el *medius sonus* de *optimus* y similares, según Velio Longo (p. 75, VII K), aparece en inscripciones de su

<sup>16</sup> Cf. Väänänen, *loc. cit.*

<sup>17</sup> Vid. Allen, *op. cit.*, p. 52, n. 2.

<sup>18</sup> Vid. Sommer, p. 69; Sturtevant, *op. cit.*, p. 43; Allen, *op. cit.*, pp. 17 y 52 n.

época, pero sólo para notar la Y de palabras griegas: BATH<sup>+</sup>LLVS, N<sup>+</sup>MPHIVS<sup>19</sup>.

5. Testimonio paralelo al de las inscripciones nos lo proporcionan con respecto a la introducción de Y en la escritura latina una serie de pasajes de autores antiguos, especialmente gramáticos. De entre los numerosos textos que tocan el tema, vamos a referirnos solamente a los verdaderamente relevantes a efectos de la cronología de la implantación de Y. Podemos adelantar que, en esencia, concuerdan con el testimonio epigráfico.

En el orden del tiempo parece oportuno comenzar con el pasaje de Mario Victorino (p. 8, 11 K VI)<sup>20</sup>, en el que se nos informa de que todavía el tragediógrafo y gramático Accio, muerto hacia el 86 a. C., no admitía el empleo de Y en la escritura: «idem (Accius) nec z litteram nec y in suos libros rettulit, quod aeque ante fecerant Naevius et Livius».

Cicerón tuvo en su primera juventud oportunidad de escuchar a Accio, ya muy viejo (*Brut.* 107). Pues bien, a Cicerón debemos un testimonio contemporáneo de la introducción de Y: «Burrum semper Ennius, numquam Pyrrhum; 'vi patefecerunt Bruges' non Phryges, ipsius antiqui declarant libri. nec enim graecam litteram adhibebant, nunc etiam duas...» (*Orator* 130). Es decir, el empleo de Y se está convirtiendo ya en habitual en la escritura de la época en que Cicerón da su testimonio, hacia el año 46 a. C. No se trata de un hecho puramente gráfico, pues añade el orador: «...et Phryges et Pyrrhum aurium causa dicimus...», es decir, «por seguir el uso de la lengua hablada». Es muy probable que *antiqui libri* esté empleado en el pasaje para oponer los viejos manuscritos a aquellos otros en que se había llevado a cabo la «modernización», es decir, la introducción de Y.

La incorporación oficial de Y al alfabeto latino tardaría todavía en llegar. Es bien sabido que aun Augusto consideraba a aquél terminado por la X, según las noticias que nos da Suetonio (*Aug.* 88) acerca del sistema criptográfico empleado por el Príncipe. Con la X

<sup>19</sup> Vid. Leumann, *loc. cit.*; Sommer, p. 31; A. Traina, *L'alfabeto e la pronunzia del latino*, 2.ª ed., Bologna, Pàtron, 1963, p. 44.

<sup>20</sup> Cf. H. Funaioli, *Grammaticae Romanae Fragmenta*, vol. I, Lipsiae, Teubner, 1907, p. 31.

terminan también los alfabetos hallados en inscripciones de Pompeya<sup>21</sup>. Por otra parte, el empleo del signo claudiano † para la Y de palabras griegas —no deja de llamar la atención la gran similitud de ambos— podría indicar una cierta voluntad de evitar la entrada a un signo exótico.

Todavía a finales del siglo I d. C. Quintiliano se mantiene fiel al alfabeto ciceroniano «unius et uiginti... litterarum» (Cic. *Nat. deor.* II 93), cuando llama a X «nostrarum ultima» (I 1, 9); ello no le impide calificar a la Y de *iucundissima* (XII 10, 27-28).

Otras referencias gramaticales de menor interés pueden verse en los manuales clásicos de ortografía y pronunciación latinas<sup>22</sup>.

6. La actual «communis doctrina» acerca de la introducción de Y en la escritura epigráfica latina descansa, en esencia, sobre las investigaciones llevadas a cabo por Friedrich Ritschl hace más de un siglo. Sus conclusiones son accesibles, fundamentalmente, en los trabajos luego recogidos en el volumen IV de sus *Opuscula Philologica* (Leipzig, Teubner, 1878)<sup>23</sup>. Como ejemplo representativo de las mismas puede valer ésta: «vides expeditum usum Y litterae et communem consuetudinem non ante saeculum octavum [a. u. c.] fuisse...» (*op. cit.* p. 147). En otro lugar le oímos expresarse de modo más tajante; en el «Syllabus indiciorum potiorum quae ad definienda tempora inscriptionum latinarum valent»<sup>24</sup> afirma: «Y litterae usus: nullus (praeter unum exemplum) ante exitum saeculi VII». Sobre esta base, que podemos calificar de correcta en términos generales, descansa, repetimos, la *communis doctrina* de los manuales<sup>25</sup>. Los nuevos hallazgos y métodos hacen necesaria, sin embargo, una revisión del tema.

<sup>21</sup> F. Buecheler, *Kleine Schriften* I, Leipzig, 1915, p. 86.

<sup>22</sup> Vid. W. Brambach, *Die Neugestaltung der lateinischen Orthographie*, Leipzig, 1868, p. 202; E. Seelmann, *Die Aussprache des Latein*, Heilbronn, 1885, pp. 203 s.; Traina, *op. cit.*, p. 44; Allen, *op. cit.*, p. 53; Sturtevant, *op. cit.*, pp. 122 s.

<sup>23</sup> Vid. pp. 146 ss.; 232 n.; 618 s.; 765.

<sup>24</sup> *Priscae Latinitatis Monumenta Epigraphica. Indices*, 1862, pp. 123 ss. = *Opuscula Philologica* IV, p. 765.

<sup>25</sup> Pueden verse, entre otros: Brambach, *loc. cit.*; Seelmann, pp. 219 ss.; Corssen, *Ueber Aussprache, Vokalismus und Betonung der lateinischen Sprache* I, 1868, p. 15; Fr. O. Weise, *Die Griechischen Wörter im Latein*, Leipzig, 1882, p. 33; Leumann I, *loc. cit.*; Sommer, p. 25.

7. La primera aparición de Y en un texto en alfabeto latino (?) se registra en época muy temprana y en una inscripción que no es latina: se trata de un texto griego escrito en caracteres latinos —¿o simplemente occidentales?— sobre objetos destinados a la exportación, terracotas pintadas para ornamentación arquitectónica. Las piezas —dos, que sepamos— han sido halladas en dos puntos muy cercanos de la Italia nordoriental: Rimini y Montirone di Santa Chiara. Los textos sobre ellas escritos son: [DIO]NYSIOS / I]ONIOS EPOI(EI) y DIONYSI[ ] respectivamente. El transcriptor, seguramente un jónico-ático que pronunciaba Y como *ü*, no halló medio de transcribir el sonido indicado y se decidió a traslitterar el signo griego. Según M. Zuffa, a quien se debe la publicación primera de los curiosos textos<sup>26</sup>, nos hallamos ante la firma del pintor Dionisio de Colofón, y habría que datar las piezas en el siglo III a. C. Ch. Picard, sin embargo, trata de desplazarlas nada menos que al siglo V a. C.<sup>27</sup> Para una referencia cómoda a los textos puede servir la reseña de *L'Année Épigraphique* (AE), 1965, n.º 282.

Al no tratarse de un texto latino, no podemos hacer entrar este precoz y aislado testimonio en nuestro inventario de base, pero su excepcional interés como precedente del que luego será procedimiento normal de notación hace inexcusable su mención.

8. Pasamos ahora a la exposición y discusión de los primeros testimonios datados o datables de empleo del signo Y en inscripciones latinas. La relación que sigue abarca desde los más antiguos ejemplos disponibles hasta los años finales de la República Romana. En los casos en que sea preciso haremos observaciones sobre lectura y cronología.

CIL I<sup>2</sup> 728 (ILLR 177; *Auctarium* 87)<sup>28</sup>: LYCO (*populus Laodicensis af Lyco*). Es una de las dedicatorias de pueblos asiáticos a Júpiter Capitolino, a Roma y al pueblo romano (CIL I<sup>2</sup> 725-732; ILLR 174-181). Los datos arqueológicos parecen apoyar actualmente

<sup>26</sup> En *Studi Romagnoli. Faenza XIII*, 1964 (*Studii Archeologici Riminesi*), p. 73, fig. 22.

<sup>27</sup> *Revue Archéologique*, 1965, pp. 210-213.

<sup>28</sup> ILLR: A. Degrassi, *Inscriptiones Latinae Liberae Rei Publicae*, Firenze, La Nuova Italia, vol. I, 1.ª ed. (1957), 2.ª ed. (1965); vol. II (1963); *Auctarium*: A. Degrassi, *Corpus Inscriptionum Latinarum, Auctarium, Inscriptiones Latinae Liberae Rei Publicae, Imagines*; Berlin, W. de Gruyter, 1965.

con firmeza la tesis de que todas las dedicatorias conservadas pertenecían a un mismo monumento erigido «ex professo» en el Capitolio<sup>29</sup>. Parece asimismo muy probable que se trate de documentos contemporáneos; pero su localización temporal absoluta ha sido objeto de polémica. En efecto, la calculada por Ritschl (*vid. op. cit.* pp. 149; 232 n.) y Mommsen, es decir, la de época silana, fue impugnada, entre otros, por Reinach, Geyer (en Pauly-Wissowa), Magie y Larsen. Estos últimos autores, en base a diversas «identificaciones» de personajes y hechos mencionados en las dedicatorias, pretenden retrotraerlas todas o parte de ellas a una época muy anterior: 168-167 a. C. Degrassi (*vid. ILLR loc. cit.*), con base en sólidos criterios arqueológicos, paleográficos e históricos, ha impugnado tal cronología, volviendo por los fueros de Mommsen: serían poco posteriores a la Paz de Dárdano (85 a. C.), que puso fin a la primera guerra contra Mitridates. La «protección» dispensada por Roma a los pueblos dedicantes durante esa guerra habría sido el motivo de este homenaje colectivo<sup>30</sup>. Nosotros, en base precisamente a las impresiones que derivan de este trabajo, nos creemos en capacidad de ofrecer un nuevo apoyo a la tesis de la cronología silana, al menos por lo que se refiere a la presente inscripción. Aun aceptada tal datación, la Y de LYCO es hoy por hoy el más antiguo ejemplo conocido de Y en latín. La localización en 168-167 a. C., basada en las «identificaciones históricas» de Th. Reinach<sup>31</sup>, es absolutamente descabellada para esta inscripción, que quedaría aislada, con su Y separada por casi noventa años de los inmediatamente siguientes testimonios fechados. Aunque no constituyan sino poco más que un argumento «ex silentio», ténganse en cuenta los siguientes testimonios: PHVTIO (por PVTHIO) en CIL I<sup>2</sup> 693 (ILLR 252; *Auctarium* 28), de 106 a. C., procedente de Delfos; TRVPHO, DIONVSIVS (CIL I<sup>2</sup> 2251, ILLR 761), TRVP(O), OLVMPIODORVS (CIL I<sup>2</sup> 2236, ILLR 760), ZEPHVRVS (CIL I<sup>2</sup> 2232, ILLR 750), todos ellos de Delos, y de en torno al año 100 a. C.; MVSTE (= MYSTAE) (CIL I<sup>2</sup> 663, ILLR 210) del 92 a. C., de Samotracia.

<sup>29</sup> Vid. Degrassi, ILLR I, pp. 114 ss., *ad nn.* 174-181 a, b.

<sup>30</sup> Vid. Degrassi, ILLR, *loc. cit.* y *Bull. Comm. Arch. Roma*, LXXIV, 1951-52, pp. 21, 44.

<sup>31</sup> *L'Histoire par les monnaies*, 1902, p. 128.

Para Ritschl (*op. cit.* p. 232 n.) es este LYCO el único ejemplo de Y anterior al siglo VII de Roma. Como se verá más abajo, esta grafía del ablativo del nombre de un río de Frigia está compensada por grafías como LVCIOS, dentro de la misma serie epigráfica.

CIL I<sup>2</sup> 1547 (ILLR 565): PROTYMVS. Es el bien conocido epitafio métrico de Q. *Gaius Prothymus*, liberto, dedicado por su patrono, rico personaje de la época de Sila. No es arriesgado localizar el epígrafe en la década de los años 70 a. C.<sup>32</sup>.

CIL I<sup>2</sup> 2519 (ILLR 771): SYNHODO; *ibid.*: SVNHODI (*bis*), SVNHODO. El epígrafe procede de un *Collegium Cantorum*. Recogemos la datación conjetural de Paribeni: «età sillana»<sup>33</sup>.

CIL I<sup>2</sup> 588 (ILLR 513, *Auctarium* 393): CARYSTIVM (lín. 2); *ibid.* POLVARCHI. Es el famoso *Senatus Consultum de Asclepiade*, bilingüe greco-latino, fechado en 78 a. C. Las formas reseñadas aparecen en los fragmentos de más reciente hallazgo en el Capitolio<sup>34</sup>, y que han restituido una parte notable del texto latino; coincide éste en sustancia con la reconstrucción llevada a cabo por Mommsen en CIL a partir del texto griego. El texto actualmente disponible puede verse, por ejemplo, en Degrassi, ILLR 513, aunque no sin errores de copia con relación a los nuevos fragmentos (conserva el POLYARCI de Mommsen frente al POLVARCHI claramente legible en el fragmento superior). En principio sería éste el más antiguo ejemplo explícitamente fechado de Y en inscripciones latinas. Sin embargo, Gallet, con base en la noticia que da Suetonio (*Vesp.* 8, 9) sobre la refección de documentos escritos en bronce dañados en el incendio del Capitolio por las tropas de Vitelio, ha formulado la sospecha de que el ejemplar que poseemos de la inscripción sea una copia flaviana, susceptible de haber sufrido alteraciones modernizantes, del original de 78 a. C. Pietrangeli, descubridor de los nuevos fragmentos, la considera original. Degrassi, que reconoce que la forma

<sup>32</sup> Vid. Degrassi, ILLR II, p. 54, *ad n.* 523.

<sup>33</sup> Vid. «Cantores Graeci nell'ultimo secolo della Repubblica Romana», en *Raccolto di scritti in onore di G. Lumbroso*, Milano, «Aegyptus», 1925, pp. 287-292; esp. pp. 291 s.

<sup>34</sup> Vid. *Bull. Comm. Arch. Roma* LXIX, 1941, pp. 109 s.; AE, 1948, n.º 64.

de las letras no es de época flavia, sospecha, sin embargo, que se trata de una cuidada imitación<sup>35</sup>. Desde luego, la vacilación representada por CARYSTIVM / POLVARCHI no parece abogar por que la inscripción haya sido modernizada.

CIL I<sup>2</sup> 1220 (ILLR 365): BITHYNICI. De cronología poco precisa, aunque, con seguridad, posterior al año 74 a. C. (*vid.* Degrassi, ILLR *ad n.* 365).

CIL I<sup>2</sup> 743 (ILLR 372): MYSEI (= MYSII). Inscripción fechada en c. 73 a. C. por sus conexiones prosopográficas con Luculo y la tercera guerra de Mitrídates (*vid.* Degrassi, ILLR *ad n.* 372).

CIL I<sup>2</sup> 2718 (ILLR 1015): HYMNVS, *tessera nummularia* fechada en el año 71 a. C.

CIL I<sup>2</sup> *app. numm.* 325 (Belloni 1703)<sup>36</sup>: SIBYLLA, también SIBVLLA; denarios de L. Manlio Torcuato, entre 69 y 65 a. C.

CIL I<sup>2</sup> 667 (ILLR 211; cf. Fraser<sup>37</sup>, p. 73, 5): MYSTAE (?). Inscripción de Samotracia, fechada en el 66 a. C. Su cronología no ofrece dudas, pero sí su lectura, por el mal estado de conservación en que se halla. CIL I<sup>2</sup> da MISTAE, siguiendo a Fredrich (IG XII 8, n. 178), contra el parecer de Dessau, para quien «ectypum admittit MYSTAE». Esta última es la lectura de Degrassi en la 1.<sup>a</sup> edición de ILLR I; en la segunda se acoge al testimonio de Fraser (*loc. cit.*) para el que «the *i* is clear». El estudioso americano ha observado personalmente el epígrafe, pero su lectura se basa en impronta. Así las cosas, y habiendo de elegir entre dos lecturas «ex ectypo», nos inclinamos por MYSTAE, dado que la transcripción de Y en I en esta época y en una palabra que no presenta ocasión de asimilación o disimilación fonéticas o gráficas no parece muy probable. Es lamentable que Fraser no proporcione fotografía del epígrafe o, al menos, de su impronta.

<sup>35</sup> Vid. ILLR II, *ad n.* 513; *Dox* II, 1949, pp. 61 ss.

<sup>36</sup> Belloni: G. G. Belloni, *Le monete romane di età repubblicane*, Milano, 1960.

<sup>37</sup> Fraser: P. M. Fraser, *Samothrace* II, 1, *Inscriptions on stone*, New York University Institute of Fine Arts, 1960.

CIL I<sup>2</sup> *app. numm.* 337 (Belloni 1789-1792): YPSAE(VS); cf. CIL I<sup>2</sup> *app. numm.* 341 (Belloni 1793-1799): HVPSAEVS.

Belloni 1798-1799: HYPsAE(VS); «nelle monete di Milano, in *hyp-saeus* piuttosto V che Y».

CIL I<sup>2</sup> 775 (ILLR 401; *Auctarium* 171): PROPYLVM. En la dedicatoria del pórtico erigido en Eleusis por los testamentarios de *Ap. Claudius Pulcher*, muerto en el 48 a. C. (*vid.* Degrassi, ILLR *ad n.* 401).

Fraser n.º 33 (*Plate XVI*): -]MY[-; *ibid.*: MVSTA. Inscripción de Samotracia fechada en 46 a. C.; inédita hasta su publicación por Fraser (cf. AE 1947, n.º 5).

CIL I<sup>2</sup> 2505 (ILLR 209, Fraser n.º 31): MYSTAE. La datación consular de esta inscripción de Samotracia está incompleta: *M. Anton[io]*; en teoría, pues, podría ser tanto del año 99 como del 44 a. C. Según Fraser (*op. cit. ad n.* 31), «the question must be left open». Nosotros nos permitimos cerrarla: los testimonios disponibles se inclinan notablemente en favor de la fecha tardía de 44 a. C. Tal ha sido también la opción de Degrassi en ILLR I (2.ª edición), tras haber seguido anteriormente la cronología de 99 a. C., defendida por F. Chapoutier<sup>38</sup>.

ILLR 1062: MYRO; en una *tessera nummularia* fechada en el año 42 a. C. y publicada por C. Pietrangeli<sup>39</sup>.

CIL XI 1934 (ILLR 638, *Auctarium* 246): TYRIORVM. Inscripción de Perugia que Degrassi considera anterior al 40 a. C. (*vid.* ILLR *ad n.* 638). En la fotografía de *Auctarium* no se lee la Y, pero seguimos a Bormann, que afirma «lectio mea certa est» (*vid.* CIL XI, p. 357).

Salta a la vista la necesidad de considerar superada la afirmación de Ritschl de que el LYCO de I<sup>2</sup> 728 es el único ejemplo de Y anterior al siglo VIII de Roma (*vid. supra* § 6).

<sup>38</sup> *Bull. Corr. Héll.* XLIX, 1925, p. 257.

<sup>39</sup> *Bull. Comm. Arch. Roma* LXVIII, 1940, p. 200.

9. Aparte los casos ya citados por concurrir en una misma inscripción o grupo muy coherente de inscripciones con grafías Y, existen bastantes otros ejemplos de transcripción con V fechados en el período que acabamos de recorrer.

Ya hicimos referencia al LVCIOS (= LYCIOS) de las dedicatorias asiáticas capitolinas CIL I<sup>2</sup> 725 (ILLR 174) y I<sup>2</sup> 726 (ILLR 175, *Auctarium* 85), para cuya cronología —últimos años de la década de los 80 a. C.— nos remitimos a lo ya dicho en el párrafo precedente acerca de CIL I<sup>2</sup> 728.

Citaremos, además:

Fraser n.º 32: MVSTAE. Inscripción de Samotracia datada en el año 76 a. C., inédita hasta su publicación por Fraser.

CIL I<sup>2</sup> 901 (ILLR 1016): PILARGVRVS (mal PYLARGVRVS, Ritschl, *op. cit.* p. 148), *tessera nummularia* de los años 70 ó 55 a. C., consulado de Pompeyo y Craso.

CIL I<sup>2</sup> 907 (ILLR 1022): PHILARGVRVS; *tessera nummularia* del año 63 a. C.

CIL I<sup>2</sup> *app. numm.* 335 (Belloni 1738): ERVC( ), ERVX; monedas de 63-62 a. C.

CIL I<sup>2</sup> 918 (ILLR 1030): [PHILAR]GVRVS; *tessera nummularia* de datación incompleta: 73, 61 ó 53 a. C.

CIL I<sup>2</sup> 753 (ILLR 200): SVRVS; año 59 a. C.

CIL I<sup>2</sup> 668 (ILLR 212): MVST[AI]. Inscripción de Samotracia de datación incompleta: años 59, 48, 46 ó 44 (consulado de César).

CIL I<sup>2</sup> 931 (ILLR 1049): PHILARGVRVS; *tessera nummularia* del año 52 a. C.

CIL I<sup>2</sup> 779 (ILLR 766): SVRVS; año 47 a. C.

Sería, desde luego, arriesgada la pretensión de extraer proporciones estadísticas sobre una base numérica tan exigua, pero tampoco se puede negar la sensación de equilibrio entre la tradicional transcripción V y las grafías con Y que produce la observación de los testimonios hasta aquí examinados.

Como es sabido, la grafía Y no llegó nunca a dominar totalmente el terreno, pero al final de la República, a juzgar por los testimonios, podía considerarse de empleo «normal», en el sentido de no constituir ya algo llamativo o singular.

10. Veamos ahora los testimonios seguros o presuntos de transcripción con I en época republicana. Prescindiremos del discutido caso de CIL I<sup>2</sup> 667 (ILLR 211), de Samotracia, ya examinado en el párrafo 8 de este trabajo.

SISIPVS en CIL I<sup>2</sup> 1537 (ILLR 546), que en un tiempo consideró Ritschl como el único ejemplo anterior a c. 30 a. C. (*op. cit.* p. 147), para admitir después también como republicano el que citamos a continuación.

HIMINIS de CIL I<sup>2</sup> 1165 (I 982), anterior al 54 a. C. según Ritschl (*vid. op. cit.* pp. 518 s.; *Priscae Latinitatis Monumenta Epigraphica* XV 36).

DIONISIV(S) de CIL I<sup>2</sup> 2637 (ILLR 814), inscripción de Perugia que parece datable entre 90 y 40 a. C.<sup>40</sup>

DIONISIA de CIL I<sup>2</sup> 2719; según parece, de fines de la República (*vid. CIL*).

Aparte estos ejemplos, y según los *Indices* de CIL I<sup>2</sup>, habría que considerar también como testimonios republicanos de transcripción I los siguientes:

CHITERIS (por CYTHERIS) en CIL I<sup>2</sup> 1771, sin precisiones cronológicas.

<sup>40</sup> Vid. A. Paoletti, *Notiz. Scavi*, 1926, pp. 171 s.; E. Diehl, *Allateinische Inschriften*, 5 Aufl., Berlín, 1964, ad n. 573.

CIAMVS en CIL I<sup>2</sup> 2609, sin precisiones cronológicas.

CRISIDA en CIL I<sup>2</sup> 566, de Preneste; *ibid.* *Alixentr[o]*; cf. CREISITA en CIL I<sup>2</sup> 567, de igual procedencia; *vid. supra*, párrafo 4.

DION/ISIVS en CIL I<sup>2</sup> 2538 («litteris aetatis liberae rei publicae»).

MIRO en CIL I<sup>2</sup> 2423 («litteris antiquioribus»).

Dejamos de lado los ejemplos registrados en las inscripciones de Minturno, de las que nos ocuparemos separadamente. Respecto a la relación de casos de I que precede conviene, ante todo, llamar la atención sobre la gran imprecisión cronológica de muchos de los testimonios, que prácticamente los priva de la condición de tales. Respecto a la inscripción procedente de Preneste diremos solamente que nada tiene de extraño tal tratamiento de Y en un área tan marcadamente dialectal. Se habrá observado, por otra parte, que un número notable de los testimonios son palabras en que, además de la I que transcribe Y, hay una vocal de timbre *i*. Es muy probable que en tales palabras se produjera ya en griego una asimilación de *ü* a *i* (*vid.* Schwyzer I, p. 157); esta explicación parece generalmente aceptada para tales grafías latinas con I por Y<sup>41</sup>. Para Ritschl SISIPVS e HIMINIS eran, simplemente, «der versuch... dem griechischen Laute näher zu kommen als mit dem althergebrachten V» (*op. cit.* p. 619), sin entrar para nada en un análisis lingüístico.

11. Estimamos oportuna ahora una alusión a un importante grupo de inscripciones que en realidad, desde el punto de vista de nuestro estudio, constituyen más un problema que una base documental. Nos referimos a los *tituli magistrorum Minturnensium* (CIL I<sup>2</sup> 2678-2708, ILLR 724-746), hallados en *Minturnae* (actual Minturno) y nuevamente perdidos o destruidos durante la última Guerra Mundial. Se conservan sus fotografías (*vid.* *Auctarium* 269-291). Publicadas las inscripciones por J. Johnson<sup>42</sup>, fueron objeto de dete-

<sup>41</sup> Cf. J. Pirson, *La langue des inscriptions latines de la Gaule*, Bruselas, 1901, p. 39.

<sup>42</sup> J. Johnson, *Excavations at Minturnae II, Inscriptions, p. I*, 1933.

nido estudio por parte de E. Staedler<sup>43</sup>, y recogidas en el último fascículo de CIL I<sup>2</sup>. Está planteada una discusión en torno a su cronología. En principio, sólo una de ellas está fechada (CIL I<sup>2</sup> 2683, ILLR 735, *Auctarium* 280): L. MANLIO L. AVRELIO; lo está, naturalmente, si suplimos CO(N)S(VLIBVS), con lo que correspondería al año 65 a. C. Esta datación es admitida por Johnson, Lommatzsch (CIL I<sup>2</sup>), y Degrassi (ILLR). Para Lommatzsch, la mayoría de los epígrafes minturnenses son más antiguos que el, en principio, datado, y sólo unos pocos parecen posteriores; la serie completa podría fecharse entre los años 90 y 50 a. C. (*vid.* CIL I<sup>2</sup> p. 838). Las identificaciones prosopográficas de Degrassi apoyan esta cronología que llamaremos temprana. Sin embargo, Staedler (art. cit. p. 190) impugna la suplementación *co(n)s(ulibus)*, y defiende que los epónimos citados son *duoviri coloniae*; ambos *nomina* parecen estar ampliamente documentados en la región de Minturno. Staedler no tiene inconveniente en admitir tan sorprendente coincidencia con los cónsules del 65, y apoyándose en criterios externos data toda la serie en los primeros años del Principado, a partir del 32 a. C.

Nos parece de interés examinar la cuestión a la luz de los datos por nosotros presentados hasta el momento. La inscripción que parece fechada no presenta grafías relevantes para nuestro tema, pero el resto del conjunto las ofrece en abundancia, por la notable cantidad de nombres griegos que transcribe. Pues bien, de los 19 casos de nombres griegos con Y que se encuentran en toda la serie, 14 están transcritos con V. La «transcripción» I se registra en dos: STAPHILVS (CIL I<sup>2</sup> 2706; *ibid.* SVRVS), y BOTRIO (CIL I<sup>2</sup> 2703). En ambos casos hay razones que pueden explicar una verdadera pronunciación *i*: en STAPHILVS la atracción del importante grupo tipo THEOPHILVS; en el de BOTRIO no es arriesgado suponer que la pronunciación *ü* (BOTRYO) se habría alterado en *i* por disimilación con respecto a la *o* siguiente, es decir, se habría completado en época temprana el desplazamiento hacia la serie anterior de localización.

De transliteración Y sólo encontramos en los epígrafes de Minturno tres casos, dos de ellos en una misma inscripción: PSYCA-

---

<sup>43</sup> E. Staedler, «Die Minturnostelen», *Hermes* LXXVII, 1942, pp. 149-169.

R(IVM), LAMPYR(IS) en CIL I<sup>2</sup> 2686 (*ibid.* MVRTIS) y CRYSSIPVVS en CIL I<sup>2</sup> 2693 (*ibid.* TRVPHO).

Ante este panorama no dudamos en apoyar la cronología temprana —1.ª mitad del siglo I a. C.— de los *tituli magistrorum Minurnensium*. La desproporción observada en favor de V no es propia de inscripciones augústeas, especialmente de las que tienen cierto carácter oficial. La adopción de esta postura lleva consigo, como es lógico, admitir para la inscripción I<sup>2</sup> 2683 la datación en 65 a. C.

12. Para terminar con la exposición de testimonios epigráficos que constituye el núcleo de este trabajo nos parece oportuno ampliar un poco el horizonte histórico alcanzado y echar una ojeada a los años de tránsito al Imperio y a los primeros tiempos del mismo. Los testimonios que a continuación damos no pretenden en absoluto tener carácter exhaustivo; son simplemente *specimina* de muestreo para los inicios de la época augústea. Séanos permitido decir que, en realidad, dan una idea muy aproximada del modo en que el problema se presenta en los siglos primeros del Imperio.

Como ejemplos fechados de Y pueden servir:

EVRYSACIS (*ter*), CIL I<sup>2</sup> 1201-3 (ILLR 805), de los últimos tiempos de la República (*vid.* Degrassi, ILLR II, p. 197).

MYTILENEIS, CIL III 455 (ILLR 433), datable en torno al 34 a. C. (*vid.* Degrassi, ILLR I, p. 243).

LYBICAE, Belloni 2338, en monedas de la emisión militar de M. Antonio (Legión XVIII Líbica), de los años 32-31 a. C. En la misma serie tenemos LVBICAE (Belloni 2339).

[P]YRRHO en I. I.<sup>44</sup> XIII, 3, n.º 79 (CIL XI 1827), uno de los *Elogia Arretina*, datables, sin posibilidad de mayor precisión, en época augústea (*vid.* Degrassi, I. I. XIII, 3, p. 57).

---

<sup>44</sup> I. I.: A. Degrassi, *Inscriptiones Italiae XIII*, fasc. 1: *Fasti Consulares et Triumphales*, 1947; fasc. 2: *Fasti Anni Numani et Iuliani*, 1963; fasc. 3: *Elogia*, 1937.

AEGYPTI (*bis*: 2, 6); TYRANN[O] (8), CIL III, 14147, 5, inscripción de Filé, que narra la expedición de Cornelio Galo a la Tebaida en el 29 a. C.

CYRENENS(ES), CIL I<sup>2</sup> 772, datable en torno al 23 a. C.

HYPOLITVS (*sic*), CIL I 741, *tessera nummularia* datada en 21 a. C. La curiosa grafía HYPOLITVS por HIPPOLYTVS puede explicarse tanto por metátesis como por reinterpretación a base del prefijo ὑπό; la ausencia de geminación parece favorecer la segunda hipótesis.

PYRRHO (275); *ibid.* ILLVRICO (42), I. I. XIII, 1, n.º 1 (CIL I<sup>2</sup>1, p. 43), *Fasti Triumphales Capitolini*, datables entre 19 y 11 a. C. (*vid.* Degrassi, I. I. XIII, 1, p. 20).

[I]LITHYIS (115), ILITHYIA (117), THYMELICOS (157), THY[ME-LICI] (161), en CIL VI 32323, *Acta de los Ludi Saeculares* de 17 a. C.

CYNASIN(ENSIS), CIL VIII 68, de 12 a. C.

CHRYSEROS, en una *tessera nummularia* de 6 a. C. publicada por C. Pietrangeli (*Bull. Comm. Arch. Roma LXVIII*, 1940, p. 200, X, 3).

CALYX, en una *tessera nummularia* de 4 a. C. publicada por F. Eicheler (*vid.* AE 1957, n.º 468).

TYCHEN, CIL IV 2450, del 3 a. C.

PHYLAX, CIL X 890, del 2 a. C.

CRYPTAM, CIL X 833, datable en torno al 2 a. C.<sup>45</sup>

CHRYS[---] (7), en I. I. XIII, 2, n.º 12, *Fasti Magistrorum Vici* (pp. 96-97), del 2 a. C. (*vid.* Degrassi, I. I. XIII, 2, p. 98).

POLYCLYTVS (*bis*), CIL VI 36809, de 2 a. C.

<sup>45</sup> Cf. E. Hübner, *Exempla Scripturae Epigraphicae Latinae a Caesaris Dictatoris morte ad aetatem Iustiniani*, Berlín, 1885, ad n. 114.

13. Como testimonios de pervivencia de la transcripción de Y por V en el mismo período, aparte los ya citados, pueden valer los siguientes:

ERV[INAE] (oct. 24, p. 39), en I. I. XIII, 2, n.º 2, *Fasti Fratrum Arvalium*, de 36-21 a. C. (vid. Degrassi, I. I. XIII, 2, p. 29).

MVSTAE, ILLR 1271 b, Fraser n.º 39, inscripción de Samotracia fechada en 35 a. C. El texto está muy deteriorado, pero no tanto que impida, aun en fotografía, percibir el error de lectura de Degrassi (ILLR): MYSTAE. La Y sólo sería posible suponiendo que su «horquilla» ocupara la caja del renglón, excediendo el trazo vertical por la parte inferior, lo cual es contrario a la praxis paleográfica (cf., por ejemplo, Fraser n.º 36); el trazo vertical suele llenar precisamente la caja, desbordando la «horquilla» sobre las letras vecinas.

AEGVPTO, en monedas publicadas por Babelon<sup>46</sup> II p. 62 s.; números 148-151, de año 28 a. C.; según Leumann (I p. 48) se registra también OLV(MPIO) en monedas de la misma época.

HILVRICO (sic, 42), en I. I. XIII, 1, n.º 36 (CIL I<sup>2</sup>-1, XIX p. 79), *Fasti Triumphales Barberiniani*, posteriores al 21 a. C. (vid. Degrassi, I. I. XIII, 1, p. 345).

HILVRICVM (sic, 34), I. I. XIII, 2, n.º 6 (CIL X 421, 422), *Fasti Venusini* (*Fast. Mag.* pp. 60-61), de 16-4 a. C. (vid. Degrassi, I. I. XIII, 2, pp. 55, 62).

AEGVPTÓ, bis, en CIL VI, 701, 702; base del obelisco de la Piazza del Popolo, del 10 a. C.

14. Como ya hemos adelantado, este panorama que podemos llamar de equilibrio no parece haber sufrido radicales alteraciones en las inscripciones de los primeros siglos del Imperio. Naturalmente, se produce la definitiva afirmación de Y en las inscripciones

<sup>46</sup> *Description Historique des Monnaies de la République Romaine*, I-II, Paris-Londres, 1885-1886.

de carácter oficial, pero sin excluir la conservación de V. Este tipo de transcripción pervive con energía en las inscripciones vulgares, respondiendo, seguramente, a un auténtico mantenimiento de antigua pronunciación *u*. Le disputa el campo la grafía I, reveladora del fracaso de *ü* dentro del sistema fonológico latino. Como base de tales impresiones pueden servir los datos y conclusiones de Väänänen extraídos de las inscripciones de Pompeya<sup>47</sup>. Según el estudioso finés, en las inscripciones vulgares pompeyanas se registra un equilibrio entre V e I en la transcripción de Y. Para testimonios de trasliteración de Y nos remitimos a los índices disponibles de los fascículos del CIL dedicados a Pompeya (*vid.* esp. CIL IV, pp. 743 ss., índices onomásticos; para las transcripciones con I: p. 778; para las transcripciones con V: p. 779). Referencias a la aparición de I por Y en los primeros tiempos del Imperio se encuentran también en Ritschl (*op. cit.* p. 619), con base en las *tesserae nummulariae* —que él llama todavía *gladiatoriae*—, así como en epígrafes pompeyanos; proporciona datos de interés por su precisión cronológica.

15. Al término de nuestro trabajo preferimos no extraer conclusiones. Hemos pretendido proporcionar a filólogos y epigrafistas un instrumento auxiliar de investigación. Esperamos haberlo logrado con las tan objetivas como áridas listas de testimonios que hemos examinado. Creemos, por otra parte, que los frutos de esta revisión, aunque modestos, han sido inmediatos: nos remitimos a los resultados de nuestra discusión de los testimonios dudosos por lectura o cronología. Sólo nos queda desear que la aplicación de nuestros inventarios a otros testimonios problemáticos arroje sobre ellos parecidas luces.

JOSÉ L. MORALEJO

---

<sup>47</sup> Väänänen, *Introduction*, p. 38; *Le latin vulgaire des inscriptions pompéiennes*, 2.<sup>a</sup> ed., Berlín, 1959, pp. 32 ss.